

COP27 - COMPARECENCIA PLENARIO
(7 de noviembre de 2022)

*“Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos atendiendo a sus consecuencias para el medio. Por **ignorancia o indiferencia** podemos causar daños inmensos e irreparables al planeta del que depende nuestra vida y nuestro bienestar”.*

Queridos colegas,

Estas palabras están recogidas en la declaración final de la Primera Cumbre de la Tierra, hace ya medio siglo en Estocolmo.

Su vigencia debería sobrecogernos. Cinco décadas después, el mundo sigue dando pasos hacia el abismo climático, a pesar del certero diagnóstico de la ciencia.

Ignorancia o indiferencia, afirmaba la Declaración de Estocolmo.

La primera pudo ser esgrimida durante un tiempo como atenuante.

La indiferencia, en cambio, no absuelve ante el tribunal de la posteridad.

¿Cómo ser indiferente ante la tragedia vivida este año por países como Bangladesh, cuyos ríos desbordados desplazan a millones de personas?

¿Cómo serlo ante las señales de auxilio de comunidades enteras del Pacífico, en riesgo cierto de desaparecer?

¿Cómo serlo ante episodios de calor extremo, como el sufrido en toda Europa y mi propio país este año?

España no puede permanecer indiferente. Desastres como el que vive el humedal de Doñana, santuario de biodiversidad único en su especie, no son aceptables, ni por indiferencia ni por descuido.

Doñana es un lugar en el que, a las presiones locales, se suman el impacto de sequías extremas sin precedentes, la salinización de acuíferos y los cambios en la línea de costa. La combinación de todos estos factores amenaza su propia existencia.

Sólo un compromiso político máximo, a todos los niveles, podrá dar respuesta a todos estos desafíos.

La indiferencia nace de una decisión consciente: no mirar, apartar la vista. Como si obrar de ese modo, nos hiciera inmunes ante la inminencia de

la devastación causada por la alteración del clima.

Es imprescindible salir del letargo y actuar con la determinación que exigen los jóvenes del mundo entero. Y hacerlo desde un nuevo internacionalismo de progreso, superador de fronteras.

Gobernar es, en esencia, elegir. Ante un enemigo colosal como el cambio climático, elegir es sencillo, porque no hay alternativa posible.

Elegir limitar el ascenso de las temperaturas a 1,5°C.

Elegir acelerar políticas de mitigación ambiciosas y no postergar con falsas

excusas nacidas de coyunturas puntuales.

Elegir proteger y restaurar la biodiversidad y decidir sobre la base del de la ciencia.

España ha elegido compromiso y ambición climática. Ha elegido la vida y un futuro de oportunidades.

Por eso apoyamos la movilización de recursos públicos y privados a gran escala para acelerar la reducción de emisiones. Es fundamental mejorar la gobernanza internacional y garantizar

una financiación adecuada para los retos de adaptación y para la cuestión de daños y perjuicios.

Hoy, junto con Senegal y con el apoyo de la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, hemos lanzado la **Alianza Internacional para la Resiliencia ante la Sequía**, a la que España aportará **5 millones de euros** para que comience a operar.

También hemos comprometido **3 millones de euros** para el **Mecanismo de Observación Sistemática de la Organización**

Meteorológica Mundial, apoyando así esta iniciativa del Secretario General de Naciones Unidas.

Aportaremos **2 millones de euros a la Red de Santiago** y reforzaremos nuestra contribución al **Fondo de Adaptación** con **20 millones de euros adicionales**.

Además, trabajamos para cumplir con lo prometido y aprobaremos en breve una **Estrategia de Financiación Climática Internacional**. También hemos sido el primer país en contribuir al fondo para la Resiliencia y la

Sostenibilidad del Fondo Monetario Internacional.

Se trata, en definitiva, de hablar con hechos, más que con palabras.

Hoy España cuenta con un marco normativo coherente desde el que alcanzar la neutralidad climática en 2050. Hasta un 30% de los presupuestos de la Administración General del Estado se dedican a combatir el cambio climático, apostando rotundamente por las

energías renovables, el autoconsumo, la electrificación del sector del transporte y la rehabilitación y eficiencia energética del parque de viviendas.

La crisis energética provocada por la guerra en Ucrania no puede ser una excusa para postergar los compromisos ni faltar a la palabra dada. Al contrario, ha de ser una motivación adicional para acelerar la transición ecológica.

Así lo ha hecho Europa. Hemos tenido que reaccionar ante un shock y sustituir rápidamente el 40% de nuestro suministro de gas, pero al mismo tiempo nos hemos reafirmado en la necesidad de dar un nuevo impulso a nuestra transición energética.

Queridos colegas,

A la ignorancia y la indiferencia debemos responder con una agenda ambiciosa. Porque, literalmente, nos va

la vida en ello. La nuestra y la de nuestros hijos e hijas.

En esta COP 27 tenemos la exigencia moral de actuar con determinación y paso firme. España estará a la altura para avanzar en ese camino compartido junto al resto de la humanidad.

Muchas gracias.